



GREG BEAR
MARTE SE MUEVE

Se prevén importantes cambios sociopolíticos en Marte. Casseia Majumdar, deberá convertirse en la verdadera «madre de Marte» y dirigir el difícil proceso de unificación de una sociedad tradicionalmente escindida en diversas comunidades. Tal unificación supone la total independencia y el definitivo alejamiento de la Tierra. En todos los sentidos.

Marte se mueve aúna la pasión de la especulación política con la mejor ciencia ficción hard. Bear especula brillantemente tanto sobre la posible biología de una hipotética vida en el pasado de Marte, como en torno a una nueva física emparentada con la Informática en la sorprendente «teoría de descriptores». Y todo ello sin olvidar la omnipresencia de la nanotecnología más avanzada, un elemento ya utilizado en *Reina de los ángeles* y que, en Marte, resulta aún más necesaria.

Marte se mueve es una novela de temática política que interesa, además, por su interesante contenido científico-especulativo. En la historia de la ciencia ficción ocupará, respecto a Marte, el mismo lugar que, respecto a la Luna, ocupa ya la clásica *La luna es una cruel amante* de Robert Heinlein. Méritos no le faltan, ni mucho menos.

Premio NEBULA 1994 -Finalista del premio HUGO 1994.

«Bear es el maestro absoluto de la novela de ciencia ficción a gran escala. Además, *Marte se mueve* está narrada con gran perfección, sin que falte nada ni en la solidez científica ni en la excelencia literaria».

BOOKLIST.

«Los mejores momentos de la novela incluyen las ingeniosas especulaciones biológicas y físicas de Bear, que no tan solo añaden color a la narración, sino que le dan forma y configuran su textura».

WASHINGTON POST BOOK WORLD

A Ray Bradbury

Un día de Marte es un poco más largo que un día de la Tierra: 24 horas y 40 minutos. Un año de Marte es un poco más corto que dos años de la Tierra: 686 días terrícolas, o 668 días marcianos. Marte tiene 6787 kilómetros de diámetro, mientras que la Tierra tiene 12.756 kilómetros. Su aceleración gravitatoria es de 3,71 metros por segundo al cuadrado, un poco más de un tercio de la terrestre. La presión atmosférica de la superficie de Marte es por término medio de 5,6 milibares, la mitad del uno por ciento de la terrestre. La atmósfera está compuesta principalmente por bióxido de carbono. Las temperaturas en el nivel de referencia de superficie (no hay «nivel del mar», pues no hay mares) varían entre los -130 y los +27 °C. Un ser humano sin protección en la superficie de Marte se congelaría al cabo de pocos minutos, aunque primero moriría por exposición al casi-vacío de su atmósfera. Si este desdichado humano sobreviviera a la congelación y la baja presión, y encontrara un suministro de oxígeno para respirar, aún debería soportar los altos niveles de radiación procedentes del Sol y de otras fuentes. Después de la Tierra, Marte es el planeta más hospitalario del sistema solar.

PRESENTACIÓN

BEAR ha sido saludado por la crítica y el público lector estadounidense como uno de los importantes autores que emergieron con fuerza en los años ochenta; pese a que su primera publicación data de 1966, cuando el autor contaba tan solo quince años. Reconocido especialista de la ciencia ficción que no desdeña contenidos científicos y tecnológicos; Bear envuelve sus especulaciones tecnológicas de aspectos sociales y psicológicos que dan credibilidad a las sociedades que describe.

Bear no parece haber tenido mucha suerte en España, pues la publicación de su obra se ha realizado hasta hace poco de forma discontinua. Así el lector español ha podido conocer EON (Eon -1985; Ultramar), pero no la obra que le sigue, Eternity (1988) y lo mismo le ha sucedido con Anvil of Stars, continuación de LA FRAGUA DE Dios (The forge of God -1987; Etiqueta Futura, Júcar). Por otra parte, la novela MÚSICA EN LA SANGRE (Blood Music -1985; Ultramar bolsillo) se presentó en nuestro país como ganadora del premio Hugo, cuando la obra galardonada había sido una versión anterior en forma de relato corto.

Con gran satisfacción por mi parte pude incorporar a nuestra colección una obra tan interesante como REINA DE LOS ÁNGELES (NOVA ciencia ficción, número 54), una exploración inteligente y amena del milenio binario, que se cumple en 2048. REINA DE LOS ÁNGELES construye con habilidad un «futuro cercano» donde la disyuntiva entre crimen y castigo es eje central de una novela que incluye tecnología, así como especulaciones sociales y psicológicas de

gran interés. Es una novela en la cual los materiales de la ciencia ficción hard (nanotecnología, especulaciones sobre la inteligencia artificial, etc.) se ponen al servicio de un relato apasionado sobre la autoconciencia, la creatividad, la culpa y la redención. La novela fue finalista al premio Hugo de 1991.

Con aún mayor satisfacción, publicamos hoy la nueva novela de Greg Bear que, en cierta forma, se desarrolla en el mismo universo y la misma línea histórica que el autor iniciara con REINA DE LOS ÁNGELES, aunque la temática es completamente distinta e independiente.

MARTE SE MUEVE podría parecer uno más de los muchos libros que en torno al planeta rojo han escrito los autores norteamericanos en los últimos años. Con toda seguridad la prevista (y un tanto fallida) misión de la NASA hacia Marte es la causa principal del fenómeno. Tanto los autores veteranos como los más jóvenes han tratado el tema marciano, desde Fred Pohl (MINEROS DEL OORT en NOVA ciencia ficción, número 62), Jack Williamson (Beachhead) o Bean Bova (Mars), hasta jóvenes valores como Kim Stanley Robinson (no se pierdan su trilogía marciana que aparecerá pronto en España publicada por Minotauro) y el mismo Greg Bear con esta novela.

MARTE SE MUEVE es, sin embargo, mucho más que un libro que responde a una moda. Por una parte dispone de un gran componente de ciencia ficción hard y especula no solo sobre la posible biología de una hipotética vida en el pasado de Marte, sino también sobre una nueva física emparentada con la informática en esa «teoría de descriptores» que imagina Bear. Y todo ello sin olvidar la omnipresencia, tan natural gracias a la habilidad de Bear, de la nanotecnología más avanzada, un elemento ya presente en REINA DE LOS ÁNGELES y que, en Marte, parece aún más necesaria.

Pero MARTE SE MUEVE no es solo una novela que interese por su contenido científico-especulativo, sino algo

más. MARTE SE MUEVE es una novela de temática política que trata de importantes cambios sociopolíticos en Marte, de cómo una sociedad repartida en diversas comunidades (los VM o vínculos múltiples que imagina Bear) se unifica y adquiere, con grandes dificultades, una cierta independencia, y se aleja de la Tierra en todos los sentidos.

Por esto último, MARTE SE MUEVE es una obra que, en mi opinión, va a pasar a la historia de la ciencia ficción ocupando, respecto a Marte, un lugar parecido al que, respecto a la Luna, ya ocupa la clásica LA LUNA ES UNA CRUEL AMANTE de Robert Heinlein. Méritos no le faltan, ni mucho menos.

El mismo Greg Bear sitúa en su período de dos años (de 1988 a 1990) como presidente de la SFFWA (Science Fiction and Fantasy Writers of America - Asociación Norteamericana de Escritores de Ciencia Ficción y Fantasía) su propia dedicación, un tanto indeseada, a la actividad política. Algo parecido a lo que le ocurre a la protagonista de MARTE SE MUEVE. En palabras del mismo Bear aparecidas en el Boletín de la SFFWA, MARTE SE MUEVE y Heads (su anterior novela corta):

... reflejan mi período como «político», sirviendo como presidente de la SFFWA durante dos años. La experiencia valió la pena y aprendí mucho de ella: me enseñó que nunca más querré ser un político. [...] Heads y MARTE SE MUEVE tratan de gente que acaba siendo masticada (otros dirían «destrozada») por la política.

En cualquier caso, ya sean los elementos científico-especulativos o esos personajes arrastrados a su pesar por la política, MARTE SE MUEVE es, en su conjunto, una novela brillante y de gran interés gracias a la cual su autor obtuvo el premio Nébulas de novela correspondiente a 1994, que se entregó en Nueva York el 22 de abril de 1995. Como es sabido, el premio Nébulas (equivalente en la ciencia ficción al Oscar cinematográfico) lo otorga la misma SFFWA por

votación de sus miembros, y representa un aval seguro de la calidad de una obra del género que nos ocupa.

Como ya es casi habitual, no me resisto a copiar aquí el texto que el traductor, Carlos Gardini, elaboró para el corrector de estilo. Creo que le será de utilidad al lector, en sustitución de un posible glosario inexistente en la versión original.

MARTE SE MUEVE se ambienta en el mismo mundo que REINA DE LOS ÁNGELES, aunque alrededor de un siglo más tarde. El uso de ciertas palabras es, pues, igual que en la novela anterior. Así ocurre con *pensante* (inteligencia artificial auto-consciente), *arbeiter* (especie de robot), *cresta* (un tipo de edificio), *terapiado* y *aterapiado* (de significado evidente), *esclavovía* (autopista para vehículos «esclavos» que siguen una trayectoria predeterminada), *pizarra* (ordenador personal portátil), *LitVid* (cadenas de comunicaciones de «literatura» o texto escrito y vídeo), *biquímica* (sistema de química «doble» para quienes viajan al espacio), etc.

Aunque aparecen otras palabras con sentido específico, todas son fáciles de comprender en su contexto:

LC designa un *pensante* de Lógica Cuántica, cuyas características se describen en la novela.

Un *evolón* es una especie de «organismo» que funciona de forma similar a un virus informático.

Un *ecos* (plural *ecoï*) es una forma de vida perteneciente al pasado (imaginario) de Marte.

La *aerología* es la ciencia marciana que equivale a nuestra geología.

Un VM (vínculo múltiple) es una familia o comunidad marciana. Un *estatista* es un partido de la unificación de los VM de Marte en una sola entidad o estado. El *canciller* es un funcionario de la universidad. Los *abogados* y *síndicos* son funcionarios de los VM. Una *estación* es una superficie de «hacienda» o colonia marciana.

Así como los mongoles tienen muchas palabras relacionadas con caballos, o los esquimales con la nieve, los marcianos tienen un amplio vocabulario para designar la arena de su mundo en distintos estados: *blandarena*, *raudarena*, *grumo*, *borrollón*, *serrín*, etc. (Para el caso de los tres últimos ejemplos, el original inglés también utiliza palabras ya existentes imponiéndoles este uso específico).

De Gardini tomo también la sugerencia de recordarles que la frase «Eran oscuros y de ojos dorados», que figura entre comillas mediada la primera parte, es una clara alusión a Ray Bradbury, al igual que el nombre de Ylla. Al fin y al cabo no hay que olvidar que el libro está dedicado al autor de las CRÓNICAS MARCIANAS, una de las más famosas incursiones de la ciencia ficción en Marte. El mismo Greg Bear lo cuenta así:

He dedicado el libro a Ray Bradbury porque él creó un Marte maravilloso, completamente diferente del mío. Y porque hemos sido amigos durante veintisiete años. Ray es mi padre literario.

La gente me pregunta por qué se han escrito tantos libros sobre Marte últimamente. Mi libro trata de Marte porque siempre me ha gustado el planeta y las historias que ocurren en él, desde Edgar Rice Burroughs hasta Heinlein, pasando por Bradbury y ahora hasta Kim Stanley Robinson y otros.

Marte es, simplemente, un gran escenario para la imaginación. Siempre lo ha sido y siempre lo será, incluso después de que llegemos allí. ¡Y lo haremos!

En cualquier caso, MARTE SE MUEVE es uno de los mejores libros acerca de este planeta que han aparecido en los últimos años en Norteamérica. Y aunque trata de Marte, en el fondo, como las buenas novelas, trata sobre todo de su gente y sus problemas, y eso es lo importante.

A continuación, y cambiando de tema, hablemos de títulos. Tras unos cuantos años como editor, el tema de los títulos de los libros todavía sigue preocupándome. En gene-

ral, me gusta que los títulos en castellano guarden la mayor similitud posible con los originales, pero, pese a mis esfuerzos, no siempre lo consigo.

Recuerdo un caso terrible del cual, en cierta forma, debo ser algo responsable aun cuando siempre he proclamado mi inocencia. En 1987, actuando como «adjunto a la dirección» de la edición española de la revista OMNI, seleccioné como relato a publicar el de Gardner Dozois que había obtenido el premio Nébula de 1984: Morning Child. Mi traducción era, obviamente, «Niño de la mañana», pero a causa de ocultas razones de paginación o del extraño (para mí) punto de vista del director de la revista, el relato apareció con el sorprendente título «Viaje aterrador por un mundo devastado». Ahí es nada.

Sin llegar a tales extremos, en los últimos meses los títulos de las novelas aparecidas en NOVA ciencia ficción me han suscitado más de una duda. Veamos algunos casos recientes y, al final, el problema algo más serio que se me planteó con la novela de Greg Bear.

Antes de publicar en España THE HEMINGWAY HOAX de Foe Haldeman (NOVA ciencia ficción, número 77), mi título «de trabajo» era LA TRAMPA HEMINGWAY. Después me enteré de que en la edición mexicana de la revista Isaac Asimov aparecía como EL FRAUDE HEMINGWAY, mientras que nuestro traductor, Rafa Marín, proponía EL ENGAÑO HEMINGWAY. Opté por la propuesta de Marín y, gracias a él, obtuve una felicitación de los Haldeman. Pero la duda y los matices implícitos no eran pocos...

También dudé con MIRROR DANCE, de Lois McMaster Bujold (NOVA ciencia ficción, número 78). Durante varios meses, el flamante premio Hugo de 1995 se había llamado, en mi mente, DANZA DE ESPEJOS; pero la traductora, Margara Auerbach, sugería LA DANZA DEL ESPEJO y lo argumentaba con razonables referencias al texto mismo de la novela. Tal vez pensando todavía en cómo mi «trampa Hemingway» se había convertido en un «engaño», no quise

ceder esta vez y recurrimos al final al título que yo había manejado mentalmente durante varios meses.

Con MOVING MARS, la presente novela de Greg Bear, las cosas han sido más complicadas. La traducción literal, «Moviendo Marte», es inservible. Hay una regla no escrita en la edición española que dice, posiblemente con buen criterio, que no deben emplearse gerundios en los títulos. Por ello las versiones como la citada, u otras similares, no son posibles. En Francia, donde parece existir una regla parecida, han utilizado «L'envol de Mars», que viene a ser «El despegue de Marte», título que no me acaba de gustar.

El traductor, Carlos Gardini, proponía MADRE DE MARTE con muchísimas razones a su favor, entre ellas ser el título que uno de los personajes, Charles, da a la protagonista de la novela. No es un mal título, pero al final lo descarté por distanciarse demasiado del original.

Como sea que yo no tenía título «de trabajo» para esta novela (durante largos meses en mi mente había sido tan solo «Moving Mars»), me he encontrado al final con muchas dudas. La versión que aparece en la portada de esta edición, MARTE SE MUEVE, tal vez sea la más literal y fiel al original, aun cuando habíamos manejado otros títulos: «Marte se aleja», «Marte despegas», «Marte», «El camino de Marte», «El despegue de Marte», «La huida de Marte», e incluso otros. Al final opté por realizar una especie de simulacro de brainstorming («tormenta de cerebros») con la ayuda de expertos de Ediciones B (otros editores más veteranos, especialistas del departamento comercial de Ediciones B, etc.) y con algunos amigos a los que he ido dando la lata en los últimos días. El resultado ha sido MARTE SE MUEVE, tal vez más neutro y simple pero con la ventaja, para mí, de recordar directamente el original. Creo que la prudencia es siempre, en este tema de los títulos traducidos, una buena opción. No quisiera repetir el disparate que hizo OMNI en 1987, u otros de peor calibre, como ese de llamar «guerra

de las galaxias» a lo que en el original era, mucho más modestamente, una sencillita «guerra de estrellas».

En cualquier caso, debo reconocer que sigo prefiriendo el título de «Moving Mars». Tal vez sea porque en inglés el sujeto que «mueve» a Marte a esos cambios que narra la novela puede ser tanto una persona (la protagonista del libro) como el planeta mismo, mientras que en castellano las opciones se reducen.

Y, por si quieren echarme una mano, les cuento el reto que, en eso de los títulos traducidos, tengo planteado para el próximo año. En 1996 vamos a publicar dos buenas novelas de Nancy Kress: BEGGARSIN SPAIN (premio Nébula y Hugo hace unos años) y BEGGARS AND CHOOSERS (finalista del premio Hugo de 1995). Mis títulos provisionales dan vueltas alrededor de algo como «pobres» y «pobres y ricos» respectivamente. Pero temo que alguien piense que pretendo esconder una referencia a España, inexistente en realidad. Se trata, en inglés, de frases hechas que posiblemente no convenga traducir literalmente y que estoy seguro de que, como ha ocurrido con el presente libro, me harán dudar hasta el final. Si alguien se anima, se aceptan sugerencias.

Y nada más. Les dejo (¡por fin!) con esta brillante novela de Greg Bear. Estoy convencido de que sus arriesgadas ideas y especulaciones no les van a defraudar ni tampoco la sociedad ni los personajes que Bear ha imaginado. Un verdadero tour de force.

Recuerden, yo estoy completamente convencido, MARTE SE MUEVE va a pasar a la historia de la ciencia ficción ocupando, respecto a Marte, un lugar parecido al que, respecto a la Luna, ya ocupa la clásica LA LUNA ES UNA CRUEL AMANTE de Robert Heinlein. Méritos no le faltan, ni mucho menos.

MIQUEL BARCELÓ.

PRIMERA PARTE

Quizá los jóvenes no recuerden el Marte de antaño: un sol amarillo, cielos nubosos y polvorientos, un suelo rojizo y fino, pobladores viviendo en cavernas presurizadas y aventurándose a salir solo como un rito de iniciación, para labores de mantenimiento o para cuidar las nudosas cosechas desperdigadas como nidos de verdes culebras en las ventosas granjas. Ese Marte, un Marte viejo y cansado, lleno de vidas jóvenes, ha desaparecido para siempre.

Ahora yo soy vieja y estoy cansada, y Marte ha rejuvenecido.

Nuestra vida no nos pertenece pero, por Dios, debemos comportarnos como si así fuera. Cuando yo era joven, lo que hacía parecía demasiado insignificante para tener algún peso, pero —como dicen— el temblor del polvo se expande con el tiempo hasta formar una tormenta que barre un planeta...

2171 (A. M. 53)

Una época tocaba a su fin. Yo había estudiado los signos con relativa inocencia en mis clases; algunos profesores perspicaces me habían hecho sugerencias, pero nunca había pensado que la situación me afectaría personalmente.

Acababan de expulsarme de la UMS, la Universidad de Marte en Sinaí. Doscientos compañeros y profesores en el mismo trance aguardaban en el lustroso pavimento blanco

de la estación, el rostro cruzado por las sombras que creaba el sol al atravesar la maraña de vigas y travesaños que sostenían el techo de la estación. Aguardábamos la llegada del tren de Solis Dorsa para marcharnos a nuestras planicies, fosas y valles.

Diane Johara, mi compañera de cuarto, apoyaba el pie en una pequeña maleta, golpeando el asa con la punta de la bota, juntando los labios como si silbara pero sin emitir ningún sonido. Miraba hacia las cortinas del norte, aguardando la aparición del tren. Aunque éramos buenas amigas, Diane y yo nunca hablábamos de política. Esto era de elemental cortesía en Marte.

—Magnicidio —dijo.

—Poco práctico —murmuré. Hacía pocos días que me había enterado de la vehemencia de Diane en estas cuestiones—. Además, ¿a quién matarías?

—A la gobernadora. A la canciller.

Sacudí la cabeza.

Habían expulsado a más del ochenta por ciento de los alumnos de la universidad, una flagrante violación del contrato. Me parecía muy injusto, pero mi familia nunca había sido activista. Hija de un VM financiero, conservaba mi neutralidad.

La estructura política creada durante la colonización un siglo atrás todavía se sostenía, pero sus días estaban contados. Los colonos originales, que habían llegado en grupos de diez familias o más, habían cavado conejeras en tierras fértiles de todo Marte, de polo a polo, pero sobre todo en las lisas llanuras y los profundos valles. Siguiendo el modelo lunar, las primeras familias habían formado organizaciones llamadas Vínculos Múltiples o VM. Los Vínculos Múltiples funcionaban como macrofamilias económicas, y «VM» y «familia» eran casi sinónimos. Los colonos posteriores debieron escoger entre sumarse a los VM establecidos o fundar otros; pocas familias conservaban la independencia. Muchos VM se fusionaron y con el tiempo convinieron en divi-

dir Marte en distritos areológicos y desarrollar recursos en colaboración. En general, los VM se consideraban socios y no rivalizaban por los generosos recursos de Marte.

—Ese tren llega con retraso. Se supone que los fascistas hacen que funcionen puntualmente —rezongó Diane, dando todavía golpecitos con la bota.

—Nunca lo hicieron en la Tierra —dije.

—¿Quieres decir que es un mito?

Asentí.

—Conque los fascistas no son buenos para nada —dijo Diane.

—Para los uniformes —dije.

—Los nuestros ni siquiera tienen un buen uniforme.

Elegidos por comicios de distrito, los gobernadores solo respondían ante los habitantes de sus distritos, al margen de la pertenencia a un VM. Los gobernadores otorgaban derechos de miseria y colonización a los VM y representaban a los distritos en un Consejo conjunto de VM. Síndicos escogidos dentro de los VM por votación de los ciudadanos y directores de más edad representaban los intereses de los VM en el Consejo. Los gobernadores y síndicos rara vez se llevaban bien. Todo era muy formal y cortés —los marcianos casi siempre son corteses— pero muchos procedimientos no estaban reglamentados. Algunos decían que era groseramente ineficaz, y se estaban haciendo intentos de unificar Marte bajo un Gobierno central, como ya había sucedido en la Luna.

La gobernadora de Siria-Sinaí, Freechild Dauble, una administradora enérgica con barbilla esculpida a cincel, pujaba desde hacía años para convencer a los VM de que aceptaran una constitución estatista y una autoridad central. Quería que renunciaran a sus síndicos y optaran por una representación por distrito. Esto significaba el descalabro del poder de los VM.

Luego el nombre de Dauble sería sinónimo de corrupción, pero por aquel entonces hacía ocho años marcianos